

La primera descripción en letra impresa del nacimiento del Rio Mundo.

Por Andrés Giménez García

Manejando un viejo libro (1) en busca de ciertos datos, me encontré, insospechadamente, con unas amplias referencias a nuestra tierra. Doblemente gratas por cuanto, no esperadas, una de ellas me pareció que podía ser la más antigua en letra impresa. Se trataba, nada menos, de una extensa y retórica descripción del nacimiento de nuestro río Mundo, en el lugar que todos conocemos por Los Chorros.

La atenta y repetida lectura del pasaje me sugirió varias reflexiones:

Muy probablemente se trate de una descripción hecha sobre impresiones personales del autor; el P. Morote visitaria, creo, el lugar. De la mayor parte del cuerpo a que me refiero se desprende un aroma tal de convicción que me hace imaginar la presencia del fraile pisando las calderetas y admirando el espectáculo. Un motivo más para pensar en su visita al lugar es la atracción que, estando próximo, sería para el andariego religioso el entonces naciente núcleo de atracción turística. Hoy Los Chorros son un lugar que llama mucho turismo interior; nótese al respecto la abundancia de vehículos matriculados en provincias vecinas que se da en los meses más calurosos del año. Sobre todo alicantinos y murcianos invaden materialmente el lugar en los días festivos. Ya en 1741, el P.

Morote confirma que el lugar "es frequentado de muchas familias de los Reynos de Toledo, y Murcia". Por la incomodidad y alto costo de los viajes en la época, suponemos que se refiere a familias adineradas que hacían el traslado por motivos de placer; el turismo del siglo XVIII, que haría prestigioso el lugar a los ojos de nuestro fraile ya que lo preferían entre otros más cercanos, de acceso más cómodo y menos costoso.

La alusión a la flora es exacta aunque no extensa. Supongo también que está referida a primavera por la cita de "los diversos matices de las olorosas flores". Igualmente cierta, según me confirma don Jorge Escudero Patiño, Maestro en Serranía, es la presencia del grande y frondoso acebo que Morote cita como naciendo en la parte superior de la boca de la cueva. Ha estado vivo, dos veces centenario, hasta que hace unos pocos años, cuatro o cinco, alguien lo quemó. Ya sólo se puede ver el tocón chamuscado.

(1) "ANTIGÜEDAD, Y BLASONES/DE LA/CIUDAD/DE LORCA,/Y/HISTORIA/DE/SANTA MARIA/LA REAL DE LAS/HUERTAS,/QUE EL REY DON ALONSO EL SABIO TRA-/jo para su Conquista, y dexó en ella, para/su amparo, y defenfa, año de 1242./... En Murcia, por FRANCISCO JOSEPH LOPEZ MESNIER, en la/Calle de Zambrana, año de 1741." Páginas 38 y 39, en el capítulo que titula "Rios, que corren al Oriente, y Medio Dia".

Una inexacta referencia nos hace evidente que Fray Pedro no se sintió con fuerzas para subir al hueco del nacimiento y confía en las referencias que le ofrecieron un tanto a la ligera: Dice que la cueva es "de tanta altura, que el hombre de mayor estatura camina por ella fin baxar cabeza, fiendo fu anchura como de dos varas, con poca diferencia". Pongamos que —cito mediando un recuerdo de bastantes años—, en su entrada, la cueva tiene no menos de siete metros de altura, por donde, ciertamente, ningún hombre tendría que bajar la cabeza. En anchura, con referencia tanto a la entrada como a la parte central, los doce metros que aproximadamente se pueden medir, quedan muy lejos de las "dos varas, con poca diferencia" que nos cita el fraile.

Quizá el paso de Fr. Pedro Morote por Los Chorros fuese muy breve. Lo suficiente para no tener noticia de la singularidad —hoy también poco conocida— de la corriente fluvial conocida como Arroyo del Molino, que desemboca por la margen derecha en la nacida en la cueva, a muy escasa distancia de Los Chorros. Su caudal es, si no superior, al menos igual; y su nacimiento es una pequeña réplica de "Oyo guarda", también en un circo, a considerable altura y en un paraje francamente paradisíaco.

De menor cuantía es la deficiencia informativa que supone decir que, en cuanto las aguas caen de la cueva, se forma el Mundo. Realmente el Mundo toma su nombre en la confluencia de las aguas del Río de la Vega y las del Royo

Guarda, al que erróneamente llama Mundo, en la junta que se produce en El Laminador.

Digo de menor cuantía porque no podemos culpar al P. Morote de un fallo que también cometen los topógrafos que levantaron la hoja correspondiente del Mapa Militar 1:50.000, tan apreciable por todos conceptos.

Los albacetenses amantes de las cosas de nuestra tierra debemos reservar un especial agradecimiento a don Pedro Morote por el predilecto trato que dio a nuestro rincón serrano. Aparte de concitar en las líneas de la descripción su admiración más clara y lo mejor de su pompa expresiva, dedica al nacimiento del Mundo un espacio nueve veces más extenso que al Ebro, seis veces más que al Júcar y tres veces más que al Segura.

Me he afanado en incontables ocasiones por encontrar alguna referencia escrita, por muy escueta que fuese, coetánea o anterior al texto de Morote y nada he hallado. Supongo que en las respuestas que la villa de Riopar diera al Rey Nuestro Señor Don Felipe II, en sus relaciones de 1575, habría cumplidas referencias a la maravilla hidrogeológica. Pero, desgraciadamente, las relaciones de Riopar no han aparecido hasta la fecha. Ello me lleva a suponer que el texto de Morote es la más antigua descripción en letra impresa de Los Chorros. Dice así:

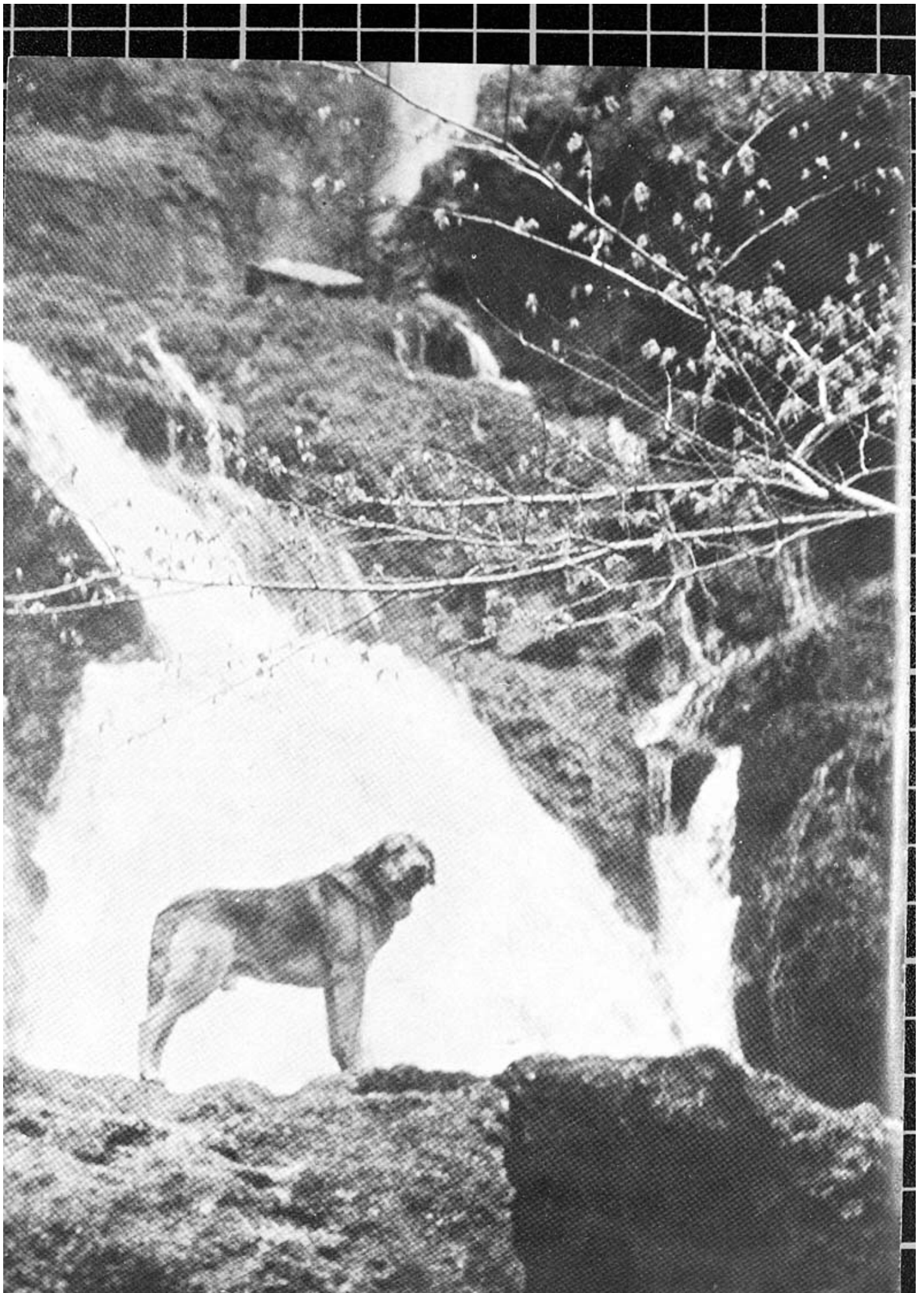
RIOS, QUE CORREN AL ORIENTE, y Medio Día

Mundo, río clarísimo, cuyas aguas cristalinicas, mundísimas, y trasparentes, manifiestan lo que á lo mas profundo de sus cristales se retira, y son tan acomodadas al paladar, que hacen conocidas ventajas para el gusto, y provecho á quantos almibares producen las muchas, y dulces fuentes de aquellas famosas fierras. Tan hidalgo es el principio, que en su alto nacimiento logra este famoso río, que está reputado por una de las singularidades maravillas, que el Soberano Autor de naturaleza le franqueó á nuestra España. Nacen estos derretidos cristales de la boca de un eminente risco de Peña Tajada, en las fragosas, y celebradas fierras de Alcaráz, en el sitio, que, por su forma, llaman Oyo guarda; que por lo montuoso, y poblado de diversos árboles frutales, de pinos, encinas, variedad hermosa de flores, yervas salutíferas, y por lo abundante de todo genero de cazas mayor, y menor, es frecuentado de muchas familias de los Reynos de Toledo, y Murcia.

Formase una oya, ó pequeño valle en este ameno sitio, á quien gyran hermosos montes, y collados, de muchos havellanos, y otros árboles galanamente vestidos; adornandose la llanura de vistosas, y aromaticas yervas, que con los diversos matices de olorosas flores, labran el mas vistoso tapete que vió la naturaleza; sin faltar en tan ameno sitio muchas rifeñas cristalinicas fuente-cillas, para la mayor

diversion, y recreo de los que frecuentan tan delicioso retiro. Es tan elevado el escollo en donde sale á luz este río, que para indagarle el noble principio de su ser, inventó el discurso con el arte, hacer por uno de sus costados una fenda de relieve en lo duro de aquel peñasco, por donde abriendo un estrecho camino, se pudiesse por él llegar á la rotura, que en la parte mas elevada del peñasco, sirve de cauce, por donde se manifiesta, y comunica tan opulento tesoro. Entrafe en la boca de esta cueba, que formó el Autor de la naturaleza en la misma viva peña, de tanta altura, que el hombre de mayor estatura camina por ella sin baxar cabeza, siendo su anchura como de dos varas, con poca diferencia. Permite este cauce su registro hasta la distancia de unos cinquenta pasos; en la que, estrechandose los peñascos, embargan el passo, impidiendo á la curiosidad su desseo. En la parte superior de la boca de esta cueba nace un grande, y frondoso acebo, que olvidado de su natural curso á lo alto, se inclinaron desde su nacimiento las ramas al profundo, y forman á la ventana del peñasco, ó boca de la cueba una cortina de esmeraldas, en quien se ven tantas exmaltadas perlas, quantas innumerables gotas de cristalinicas aguas registra en sus hojas la curiosidad de la vista.

Luego que las frescas mundas corrientes falen de la prision de tan estrecho cauce, puestas en la dilatada, y elevadissima libertad, que les ofrece de su nacimiento el alto origen al primer passo, que en lo natural hallàran cierto precipicio para caer, logran el medio mas propor-



cionado, para llegarle mas à elevar; pues perdiendo luego las pesadas corrientes, que tienen por chiftales, se elevan en el ayre, en unas fuaves marèas, que mostrandose a los ojos, como una blanca nube, vãn descendiendo a su recibidor, que es una taza hermosa, que en una grande lofa le formò la misma naturaleza, en donde vertiendo sus chiftalinas aguas, se empieza à formar el Mundo Rio, que perdiendose luego por algunos passos, camina oculto por baxo de un puente hermoso, que en ocultas cabidades le previno naturaleza, hasta que à corta distancia renace, y saliendo de aquel delicioso Paraíso, corre presuroso à comunicar sus chiftales al publico, y enriquecer con abundantes frutos al Murciano Reyno. Hasta en el modo de nacer, quiso esta fuente chiftalina, à la del Paraíso imitar. No dice el texto, que la fuente del Paraíso, luego que nacia empezaba à correr, si que al mismo punto se llegó a elevar:

Fons ascendebat. Gen. cap. 2. (2) Y al contemplar este singular modo de nacer, empezó el Docto Padilla asì à dudar: *Si fons adid fluit, ut terram irriget, ut quid ascendis?* (3) Si la fuentecilla nace para que luego, con sus fluidos chiftales, pueda à la tierra regar, para que en el mismo instante que llega à nacer, tanto se llega à elevar? Tan nuevo es este modo de nacer, que como contrario à la misma naturaleza, se llega à contemplar: *Etenim hoc contra naturam esse videtur. Padi. in Aba. d. 2. cap. 3. (4)* El Abulenfe dixo, que la elevacion de esta fuente fue para manifestar Dios la especial prerrogativa del Paraíso: (5) *Ad ostendendam specia-*

lem laudem Paradyfi, y dà la razon, que ascendia esta fuente para beneficiar en lugar de lluvia: *Ascendens de terra irrigabat loco pluvie. Quaest. 143. (6)* Y la version hebrèa es tan particular en este caso, que, en lugar de *fons*, lee: *Nubes ascendebat de terra. (7)* Què mayor similitud se puede dàr, para que este ameno fitio, con fuente tan peregrina, que luego que sale de èl llega un famoso rio à formar, le pueda al del Paraíso parecer?

A. G. G.

(2) La fuente ascendia.

(3) Si la fuente fluye para eso, para que riegue la tierra, ¿para qué sube?

(4) Pues, efectivamente, esto parece ser contra la naturaleza.

(5) Para mostrar un especial elogio del paraíso.

(6) En lugar de la lluvia regaba ascendiendo desde la tierra.

(7) Una nube subia desde la tierra.

